

EL LOCO DE MAGÜIRAS...

■ Héctor Jaime Treviño Villarreal*

Con unos cuantos libros sobre el brazo, caminaba frenético por las calles del pequeño pueblo; de andar presuroso, siempre vestido con traje de color negro y su infaltable corbata.

Originario de una pequeña comunidad del solar nuevoleonés, levantaba del suelo 1.68 metros, ancho de espaldas, robusto, sin llegar a ser obeso, lleno de tics nerviosos, bigote espeso, de ojos traviosos, caminaba arqueándose un poco a la derecha y su plática la acompañaba siempre con un exceso de mímica como buen norestense.

De la pacífica quietud del villorrio en que vivía, pasó a la gran ciudad, donde a fuerza de terquedad, de persistencia y constancia -que eran sus cualidades positivas-, se incrustó en los círculos políticos, sociales y culturales; allí hizo gala de su locuacidad, pero... seguía solo... muy solo.

La gente lo veía con un dejo de desdén y siempre movía a risa, es decir, pocos lo tomaban en serio. Su problema... su gran problema era que hablaba demasiado; el adminículo verbal jamás descansaba, mover la lengua era su pasión

Su problema era la falta de conexión con el cerebro, por lo que de su boca fluían imprecaciones, improperios, malas palabras... hablar mal de las

personas, repetir hasta el cansancio mentiras y ficciones sobre individuos buenos, acabar con la reputación de todos aquellos que no lo alababan o celebraban sus gracejos, si no le tomaban la foto, o no aparecía en ella, también si no lo mencionaban en un texto, presentación de un libro o en cualquier programa, ya fuera político, educativo o cultural.

Sí... así era el Loco de Magüiras... en la tienda de la esquina, en la cantina, en la plaza, en el viejo mesón del pueblo o cuando se fue a radicar a la capital del Estado, en todo lugar vomitaba su desdén, su rabia por no ser, su incapacidad, su castrante actitud ante la vida... además, era misógino, su desprecio y las ofensas a las mujeres fueron una constante en su devenir existencial, a tal punto que nunca consideró el matrimonio como uno de sus objetivos.



Pinturas en expresionismo abstracto

*Héctor Jaime Treviño Villarreal, originario de Sabinas Hidalgo, Nuevo León, es profesor de instrucción primaria, egresado de la Escuela Normal "Pablo Livas" de Sabinas Hidalgo, N. L. Maestro de Educación Secundaria por la Escuela Normal Superior del Estado con especialidad en Ciencias Sociales. Licenciado en Historia por el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, orgullosamente egresado de su primera generación: 1974-1978. Es geógrafo, cronista, archivero, promotor cultural, periodista.

Ha publicado más 80 libros y folletos e infinidad de artículos y editoriales en periódicos y revistas, fue director del Centro de Información de Historia Regional "Celso Garza Guajardo" de la Universidad Autónoma de Nuevo León, con sede en la Hacienda de San Pedro en Gral. Zuazua, Nuevo León. Fue Delegado Federal del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Nuevo León y Coahuila. Actualmente es el director del Archivo General del Estado de Nuevo León.

Día tras día, el Loco de Magüiras hacía de las suyas... en un principio algunos le creyeron, otros se divertían con sus "genialidades", hubo quienes lo tiraban a "lurias", después, se fue quedando sólo y aun en aquella soledad no paraba de hablar.

Diarreica costumbre aquella, que se complicó cuando adquirió un teléfono celular, este aparatejo aumentó la amenaza para sus conocidos... a un vicio le agregó otro: el uso constante del teléfono, con el natural desagrado de quiénes eran solicitados con tal servicio, sin importar el día, ni la hora, donde daba muestra de su testarudez.

Parecía ya apagarse su monótona vida cuando descubrió las funciones del receptor digital: facebook, wattshap, messenger e instagram, armas con las que virtualmente ametralló a conocidos y familiares.

Así pasó su vida el Loco de Magüiras, cargando en el morral de su existencia todo el caudal de su inconformidad, de su rabia por no ser, su incompetencia en la vida, su ausencia total de aporte en lo positivo.

Hoy, el Loco de Magüiras, perturbado de la mente, deambula sólo, completamente sólo, vociferando no se qué cosas alrededor de la plaza de su amado pueblo... sembró murallas, en lugar de construir puentes... cosechó soledad.

¡Pobre Loco de Magüiras!...tan sólo, sin nada y sin nadie, qué profundo vacío... ¡Pobre Loco de Magüiras!



Pinturas abstractas al óleo sobre lienzo